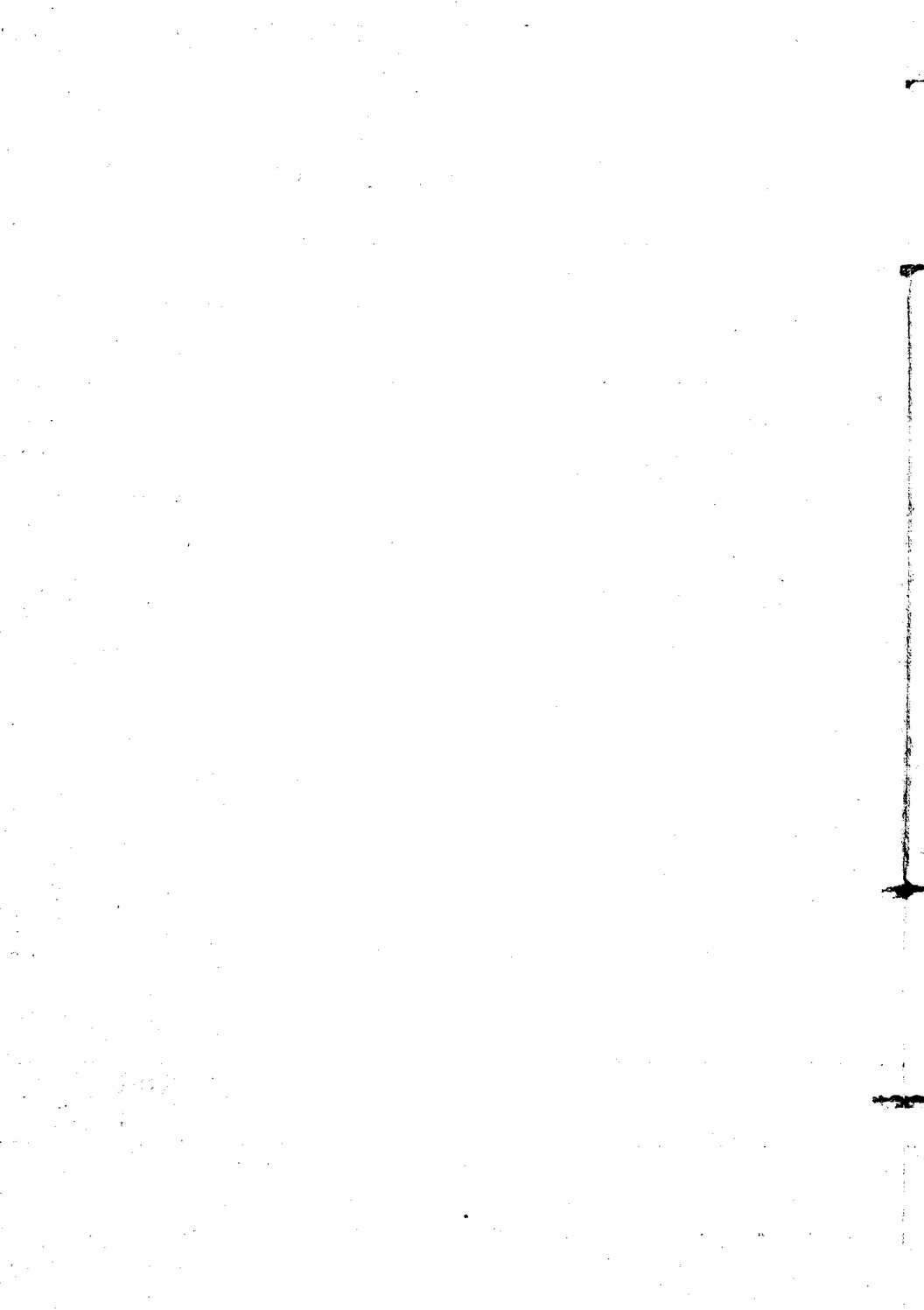


REVISTA DE

MENORCA :

1907





REVISTA DE

MENORCA

*== PUBLICACIÓN DEL ATENEO,
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MAHÓN*

*Y DE LAS SOCIEDADES AFINES DOMICILIADAS
EN EL MISMO.==*

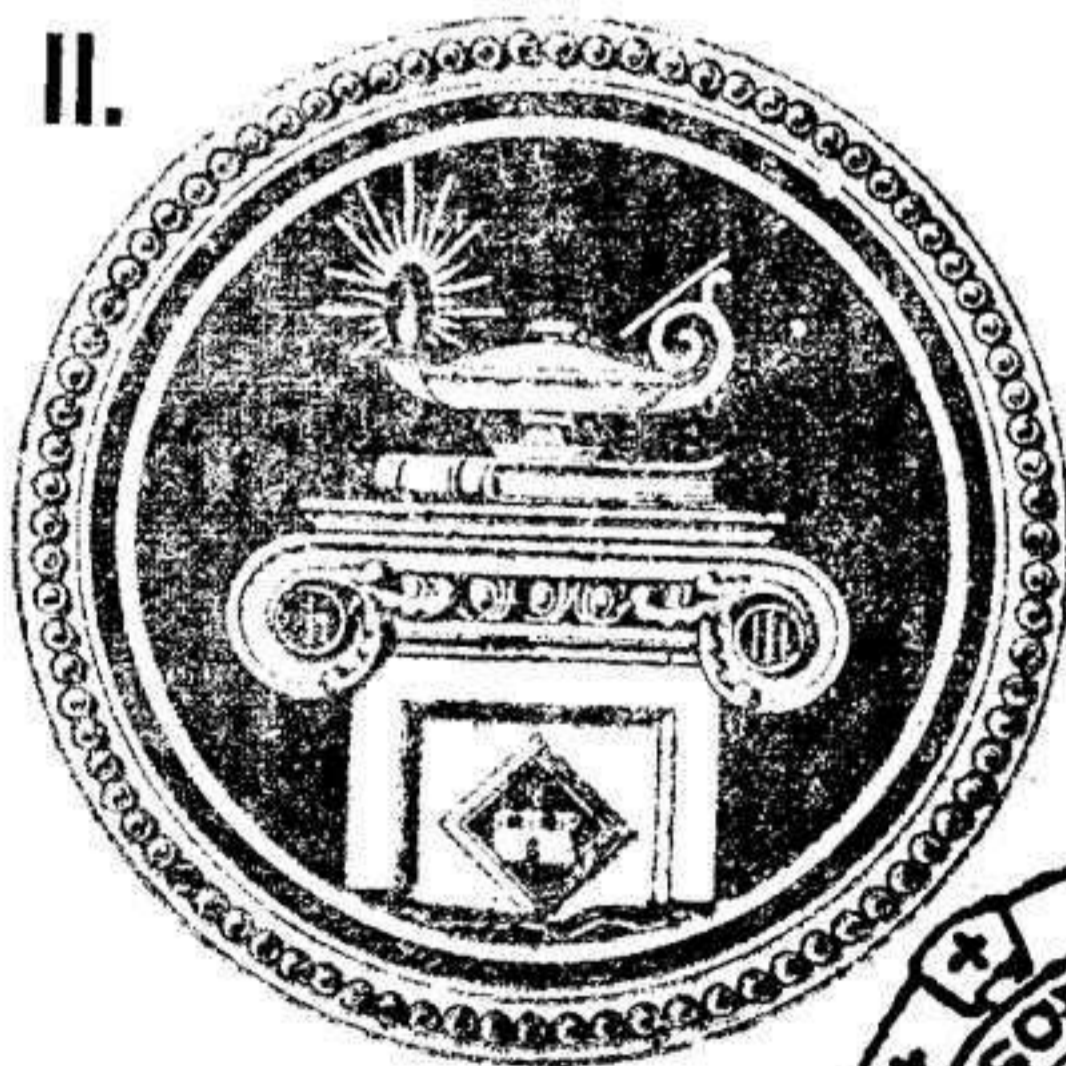
DIRECTOR: FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ

AÑO XI

QUINTA ÉPOCA

Tomo II.

1907



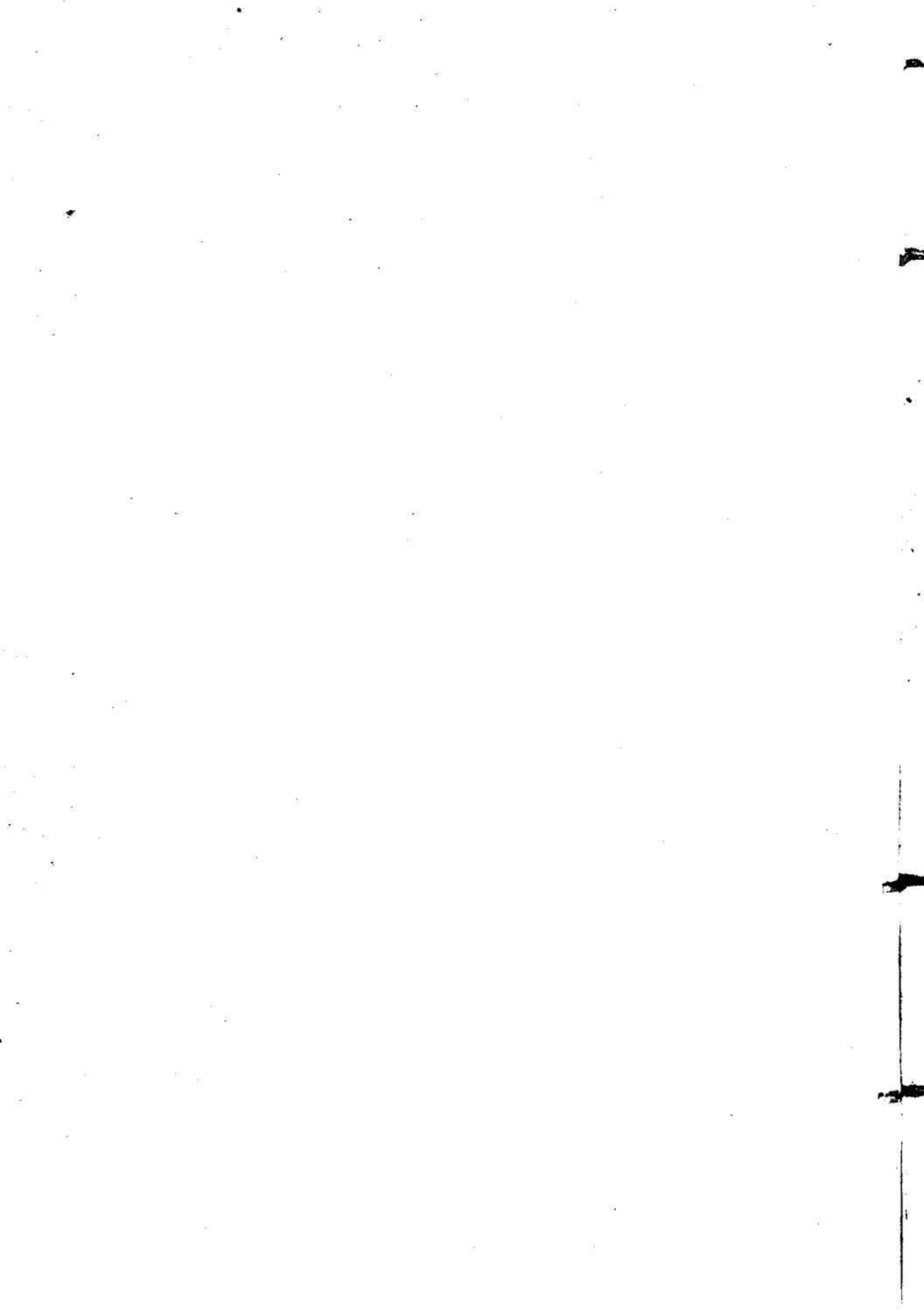
MAHÓN

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE

Nueva, 25



1646



Reyes y Príncipes Santos

Su agrupación genealógica y cronológica

(APUNTES HISTÓRICOS)

Los nombres de los monarcas y de los príncipes suelen quedar escritos en la historia política de los estados; y, si á la categoría social de tan encumbrados personajes se une la santidad, habla de ellos la historia eclesiástica. El principal objeto del esfuerzo desarrollado en el presente estudio ha sido el de compaginar los datos que nos ofrecen los autores de vidas de santos con los relativos á cronología y genealogía que los historiadores no eclesiásticos consignan en la historia política de las dinastías soberanas. Esta es una labor de revisión y comprobación que me ha resultado bastante penosa por ciertas inexactitudes (y alguna vez groseros errores) en que algunos biógrafos han caído, y por lo olvidados que están en la historia política bastantes reyes y príncipes que se hicieron, por sus virtudes, dignos de figurar en el catálogo de los santos. (1) La relativa brevedad de estos apuntes no estará en armonía con lo prolijo de las pesquisas y averiguaciones hechas; he de procurar ser breve, pues éste es un trabajo de investigación para agrupar.

(1) He consultado á los siguientes autores: Alexander (Rocaglia y Mansi) Rivadeneyra, Moreri, Alzog, Berti, el P. Richard, Mr. Fleury y el P. Fabre, el P. Croiset, Berault-Bercastel, el Compilador de «La Leyenda de Oro», el de «Los Héroes y las Grandezas de la Tierra», los Autores de la Historia Universal escrita bajo la dirección de Guillermo Oncken, Cesar Cantú, Hergenröther, F. de Castro, Gebhart, Rubió y Ors, Piferrer y Pi y Margall, Felú de la Peña, Masdeu y otros. No he tenido á mi disposición en todo tiempo del dedicado á escribir estos apuntes todas las obras que he consultado, ni he dispuesto de todo lo que hubiera sido necesario para hacer este trabajo mejor y más fácilmente.

La cronología, por siglos, y la genealogía, nos servirán de principales medios de agrupación. Ya que los príncipes acostumbran celebrar con princesas sus matrimonios, nada más natural que recurrir al lazo genealógico (1) para asignar á cada uno de esos personajes santos de que hablaré, su preciso lugar en el cuadro de la historia, su propio engaste en el gran mosaico de las dinastías; esto es lo que me propongo principalmente.

De algún santo príncipe ó de alguna bienaventurada princesa no sé sino que su culto es inmemorial en determinadas comarcas ó naciones, ó que murieron en opinión de santidad, según tal ó cual biógrafo. Todos los que aquí se citan (2), sin embargo, constan en algún martirologio, ó en varios; y de muchos de ellos, ó acaso del mayor número, hay datos referentes á su canonización. Claro es que no todos han sido canonizados por el Papa, aunque la Iglesia católica los venera en los altares y figuren en el Martirologio Romano; pues fué Alejandro III, en el siglo XII, quien puso la canonización de los santos en el rango de las causas mayores, reservándola al Romano Pontífice. Desde el siglo X, y aun desde el siglo VIII, habían ya los Papas empezado á apropiarse la canonización, pero los Metropolitanos continuaron hasta la época del mentado Pontífice la antigua costumbre de declarar ellos, en sus diócesis, la santidad de los fieles ilustres por sus virtudes. El último ejemplo de canonización arzobispal de que habla la historia es la de San Gualtero, abad de Pontoise, hecha en 1153 por el Arzobispo de Rouen.

(1) Indagar este lazo me ha hecho gastar con frecuencia mucho tiempo. Una de las dificultades consiste en la omisión del adjetivo «santo» en las historias políticas ante los nombres de muchos príncipes y reyes mentados en las historias piadosas, y en la diversidad de puntos de vista desde los cuales unas y otras tratan un mismo personaje, que á veces parece ser distinto, principalmente cuando un autor omite ó trastorna los datos cronológicos. Además, en cada dinastía se repiten mucho los nombres de pila y á veces no se indica la numeración, y cada autor latiniza los nombres germánicos como le da la gana.

(2) Todos, menos alguno que indicaré. No me ha sido posible consultar el Martirologio Romano, y sí solamente una lista que trae el Padre Croiset donde se copian «los nombres de todos los santos que contiene el Martirologio Romano... que pueden imponerse á los bautizados. Creo que en esta copia hay bastantes omisiones; los nombres están á veces ó mal castellanizados ó mal escritos.

Ya he dicho que distribuiré por siglos esta reseña. Abraham el poderoso patriarca, Melchisedech el sacerdote rey de Salem, Moisés, Aarón, Josué, Samuel, David, Esdras, y otros jefes del pueblo hebreo, aparecen también en el santoral. En los tiempos posteriores á la Era Vulgar, los tres últimos siglos no registran monarcas santos en sus historias.

Siglo I

Los llamados Reyes Magos que llegando á Bethlehem de apartadas regiones ofrecieron al Niño Dios incienso, mirra y oro, no pueden ser con absoluta certeza calificados de Reyes, porque la Sagrada Escritura no les da más denominación que la de Magos, como puede verse en el Evangelio del apóstol San Mateo. La tradición les designa con los nombres de Baltasar, Gaspar y Melchor, de los cuales el primero es de origen asirio. Los *magos* que constituyeron una clase noble, sabia, rica y prestigiosa en la Media, desarrollaron en este pueblo el culto del fuego y de los astros, y se dedicaron á la adivinación, que de ellos tomó el nombre de *magia*. Por ser, pues, los que adoraron al Mesías recién nacido, personajes de los más nobles de sus respectivos países, como han creído algunos Intérpretes, se les ha venido á dar el calificativo de reyes. Y en realidad podían serlo, podían ser señores de una ó varias ciudades. (1) El mapa mundi mallorquín de 1375 los presenta ciñendo grandes coronas y cabalgando sobre caballos adornados con gualdrapas; lo indico solamente como nota curiosa; junto á ellos hay la inscripción siguiente: *TARSSIA de la qual axiren los tres Reys fort savis e vengueren en Ballen ab lors dons e adoraren a Jesu Crhist e son sepolits en la ciutat de Cologna a*

(1) Leo que Tertuliano, S. Cipriano, S. Basilio, S. Hilario, S. Juan Crisóstomo y otros escritores eclesiásticos llaman Reyes á los Magos que adoraron á Jesucristo. Tienen en cuenta que David refiriéndose al Mesías dijo: «los Reyes de Tarsis y de las islas, de Arabia y de Sabá, vendrán á ofrecerle dones», y algo parecido se lee en Isaías, quien dijo que vendrían de Madián y de Epha sobre camellos, como también de Sabá para reconocerle, ofreciéndole incienso y oro y publicando en todas partes sus alabanzas. Beda describe la figura y la indumentaria de los «Reyes Magos»; es cosa curiosa; según él, Melchor era rubio y contaba unos veinte años de edad; Baltasar era de color muy moreno y cerrado de barba; y Gaspar, anciano de unos setenta años, llevaba luan-

dues jornadas de Bruges». (1) Tarssia en el mapa está más allá del Irán, hacia el norte de la India.

Unos treinta y tres años después de la muerte y resurrección del Salvador, el cristianismo ya tenía adeptos en el mismo palacio de los Césares. En efecto, San Pablo dice á los Philipenses (IV-22). «Los hermanos que están conmigo os saludan, todos los santos os saludan, y mayormente los que son de casa de César.» El emperador Domiciano hizo morir á su primo y colega en el consulado Flavio Clemente (es San Clemente mártir) y á la esposa y á la sobrina de éste, ambas llamadas Domitila. Las catacumbas de Santa Domitila en Roma, perpetúan con su nombre el recuerdo de la heroica fe de tan ilustres damas de la imperial familia Flavia. También se llamaba Domitila la esposa de Vespasiano, madre de Tito y de Domiciano; afirma un autor que ésta es Santa Domitila, y otros recuerdan que su segundo hijo la desterró por causa de su religión á la isla Pandataria.

Siglo II

Entre los reyes bretones de la vieja Albión floreció San Lucio, contemporáneo del Papa San Eleuterio (170-185). Según Beda (2) se afanó en propagar el Evangelio entre sus vasallos.

gas y canas la barba y la cabellera. Estos tipos se han perpetuado en la iconografía cristiana.

(1) Traducción: «Tarsia, de la cual salieron los tres Reyes muy sabios y vinieron á Belén con sus dones y adoraron á Jesucristo y están sepultados en la ciudad de Colonia á dos jornadas de Brujas» Efectivamente, he aquí la tradición que hay acerca de sus reliquias: Santa Elena las hizo trasladar de Persia á Constantinopla; de ahí pasaron á Milán, pero después que Federico I Barbarroja destruyó esta población en 1162, dichas reliquias fueron trasladadas en 1163 á Colonia; la primera parte de esta tradición ó historia es más difícil de comprobar que la última; se conoce que el cartógrafo mallorquín estaban enterado de ella y que era un hombre erudito.

(2) Para los reyes bretones y anglo-sajones de la Gran Bretaña he tenido en cuenta la reconocida autoridad del Venerable Beda (nació en 672) y para los reyes merovingios la de San Gregorio de Tours (nació en 539). —Indicaré las fiestas de los reyes y príncipes santos en los dos primeros siglos, según la citada copia de los nombres del Mart Romano: la de San Clemente, mr. en Roma, se celebra en 21 noviembre; la de Santa Domitila, mr. en Roma, el 5 agosto (en 7 mayo la de Santa Domitila, v. en Terracina) y la de San Lucio rey de los bretones, en 3 de Diciembre.

San Lucio es el primer rey cristiano de Europa y del mundo. Varios «monumentos que indica Userio atestiguan que Fugacio y Dumiano bautizaron á Lucio con muchos de sus súbditos y que fueron enterrados en Glastonburi.—San Justino, San Ireneo, Tertuliano, Eusebio, San Crisóstomo y Teodoro aseguran que la Bretaña conoció el cristianismo poco después de la resurrección de Jesucristo. En 314 tres obispos de Bretaña asistieron al Concilio de Arles: Eborio de York, Restituto de Londres y Adelfio, cuya diócesis se ignora». (1)

Siglo III

Durante la persecución ordenada por Maximino el Tracio padecieron martirio las nobles doncellas Santa Catalina y Santa Úrsula; de aquélla se dice que era de estirpe real egipcia; de ésta, algunos autores en contradicción con otros, afirman

(1) Sin embargo, ninguna nación europea, sino Grecia (ó Italia por ser el asiento de la capital del mundo romano) puede frente á España asegurar su prioridad en el conocimiento de la religión cristiana. Además de las razones históricas, lo abona la situación geográfica de nuestra patria. Si la venida de Santiago el Mayor, hacia el año 38, y la de San Pedro, pueden ser puestas en duda ó negadas, es indudable la evangelización de España por San Pablo (véase Epístola á los Romanos, XXV-24 y 28) y por sus discípulos los siete varones apostólicos, Torcuato fundador de la Iglesia de Acci ó Guádix, Segundo de la de Avila, Indalecio de la de Urci ó Pechina, Tesifonte de la de Verjium ó Berja, Cecilio de la de Illiberis ó Granada, Esicio de la de Carteya y Eufrasio de la de Illiturgis ó Andújar. Además, dice un grave autor que «la nación española ha considerado siempre la venida de Santiago á la Península como una tradición constante é inconcusa de los tiempos más remotos;» y en su Historia crítica de España afirma el erudito Masdeu que el primer templo cristiano de Europa fué la capilla del Pilar de Zaragoza, y que el centurión Cornelio (el primer gentil que se convirtió al cristianismo) era natural de Itálica (Sevilla la Vieja). Me faltan datos para juzgar tal afirmación, pero lo que me parece cierto es la indicada prioridad de España en Europa. El concilio sardicense, inmediatamente después de la Iglesia de Roma, nombró la Iglesia española, luego la francesa y luego la italiana. Según el Cardenal Hergenröther, el Papa S. Melquiades (311-314) era natural de España ó de Africa. En el siglo en que la Gran Bretaña enviaba tres obispos á Arles, España daba Pontífices á la Santa Sede, pues en el caso de que no fuese español S. Melquiades, lo fué indudablemente San Dámaso, elevado á la silla pontificia en 366; este Papa, natural del Ampurdán, fué el primero indubitado hijo de Occidente y no italiano. Osio, obispo de Córdoba, presidió como legado del Papa S. Silvestre, el primer concilio universal de la Iglesia, ó ecuménico de Nicea (325) y ya antes había presidido el de Illiberis ó Granada (año 300), importantísimo por los asuntos que en él se trataron.

que floreció en el siglo IV, en el que la incluiré, porque á fines del siglo cuarto fué cuando se hizo célebre su culto en toda la cristiandad. Me ha sido imposible comprobar en historias no eclesiásticas lo que dicen algunos escritores, que Santa Trifonia fué esposa del emperador Decio y que ambos fueron padres de Santa Cirila. La única esposa de Decio de que tengo noticia es Herencia Cupienia Etruscila, madre de Hostiliano. Santa Trifonia murió en Roma al día siguiente de recibir el bautismo, y la cit. copia de los nombres del Mart. Rom. fija su fiesta en 18 de Octubre.

La emperatriz cristiana más famosa de este siglo fué Santa Elena, esposa del César Constancio Cloro y madre del primer emperador cristiano, Constantino el Grande. Constancio la repudió en 292 para casarse con Teodora, que fué abuela de Juliano. (1)

Siglo IV

Desde el 303 al 313 se persiguió cruelmente á los cristianos en nombre de Diocleciano; ésta fué la última de las diez grandes persecuciones contra el cristianismo en el Imperio Romano, y el tiempo que duró se denomina Era de los Mártires. Algunos autores de vidas de santos escriben que Santa Alejandra, mártir, y Santa Serena, fueron esposas de Diocleciano. La lista que presenta el P. Croiset con la copia de los nombres que figuran en el Martirologio Romano, ofrece el de «Santa Serena, mujer de Diocleciano, en Roma,» fijando su fiesta en 16 de agosto, y el de «Santa Alejandra, mártir, en Paflagonia,» conmemorándola el 20 de marzo. Es más conocido que éstos, entre los historiadores, el nombre de la emperatriz Prisca, mujer de Diocleciano, y el de su hija Valeria esposa de Galerio, que eran cristianas, pero se las instó á que rindiesen homenaje á los ídolos y, no teniendo valor para sufrir el martirio, quemaron incienso ante las efigies de los dioses; más tarde, acaso arrepentidas, fueron muertas por orden de Licinio cuando ya había cesado la persecución.

Un manuscrito del Vaticano habla de Santa Úrsula como

(1) Sabido es que Santa Elena, emperatriz, encontró la Sagrada Cruz; su fiesta es en 18 de agosto.

hija de Dinot ó Dionicio, rey de Cornwall; se fija la fecha de su nacimiento hacia el año 362 y la de su martirio con sus compañeras en 383. No indica Croiset el número de estas compañeras, pero se desprende de su relación que fueron muchas. Yo concedo en esto más crédito al sabio historiador de la Iglesia Doctor Alzog, Profesor del Seminario de Posen, el cual afirma que la tradición vulgar de las once mil vírgenes descansa en una falsa manera de leer las expresiones

Ursula et XI, M. artyres Virgines.

Esto es evidente. (1) La Era de los Mártires duró, como ya he dicho, hasta el 313; en este año el hijo de Santa Elena que había enarbolado el Lábaro al frente de sus legiones, dió el Edicto de Milán (2) á favor de los cristianos, quienes edificaron en público sus altares abandonando las catacumbas.

Siglo V

En este siglo figura la emperatriz bizantina Santa Pulqueria, por cuyas venas corría sangre española; (3) era nieta del

(1) La cit. cop. del M. R. fija la fiesta de «Santa Ursula, virgen, en Colonia,» el 21 de Octubre. En Tarragona hay las reliquias de Santa Córdula y la cabeza de Santa Cándida, vírgenes que se veneran como compañeras de Santa Úrsula.

(2) Pero antes había sido martirizado por orden de Licinio, San Adriano de Bizancio «hijo del César Probo»; y en el año 365 ocurrió el feliz tránsito de Santa Patricia «nieta del emperador Constantino» (su fiesta en 25 agosto).

(3) Española, ó por lo menos de familia hispano-romana, fué también Santa Melania la Mayor, abuela de Santa Melania la Menor «la mujer más rica que ha habido en el mundo», dice un articulista, y de la cual se celebra la fiesta en 31 de diciembre. Esta santa que murió en Jerusalém (en el Monte de las Olivas) en 439, no era princesa, pero sí de nobilísima estirpe y poseía una fortuna mayor que la de muchos reyes. Fué su padre el senador romano Publio Valerio Publicola, que, por lo que se desprende de lo dicho por el P. Croiset, fué hijo de Santa Melania la Mayor; ésta repartió las limosnas á manos llenas, pero su nieta se hizo voluntariamente pobre; vendió en tiempo de Teodosio el Grande las inmensas propiedades que tenía en todas las provincias del Imperio Romano, reservándose solamente una en España, y empleó estas riquezas en socorrer á los pobres y en libertar á miles de esclavos. Fué esposa de San Pipiano. El Cardenal Rampolla halló en el Escorial un manuscrito de Geroncio conteniendo la vida de esta santa oriunda de España, pero antes ya constaba su nombre en el Martirologio Romano y recibía la veneración de los fieles —En la citada copia de este Marti-

español Teodosio el Grande é hija de Arcadio, español también; compartió con su hermano Teodosio II el solio imperial (408-450) y fué esposa de Marciano, pero le exigió al darle su mano y su trono que respetaría su virginidad. Murió en 453; elogióla San León el Magno y el Concilio de Calcedonia, y su fiesta se celebra en 10 de septiembre. En 28 de noviembre se conmemora el martirio del «príncipe persa» San Maarsapor.

Siglo VI

La dinastía franca de los merovingios ofrece los más extraños contrastes de piedad y de salvaje ferocidad. Aquellos bárbaros monarcas solían ser todavía más violentos que nuestros reyes visigodos arrianos, cuya historia abunda tanto en regicidios; la Iglesia, único freno de los merovingios, no siempre lograba ahuyentar del seno de las familias reales la sanguinaria ambición de la corona. La rivalidad de Brunequilda y de Fredegunda regó con sangre los campos franceses y enrojeció los tronos de Austrasia y Neustria; por esto es consolador ver como hay algunos reyes y una pléyade de princesas que se sustraen al modo de ser de la época y que su piedad, principalmente en el retiro del claustro, contrasta con la ferocidad que otros miembros de su familia despliegan en los palacios; no es raro, pues, que sus virtudes brillaran como soles sobre el negro caos de tantos crímenes, y que por ellas hayan sido colocados en la lista de los santos.

Chilperico II rey de Borgoña fué padre de Santa Clotilde (1), y murió asesinado por su hermano Gondebaldo, quien acabó por matar también á sus otros dos hermanos Godemaro y Godegiselo y reunir bajo su cetro toda la Borgoña. Santa Clotilde casó, hacia el año 493, con el rey de los francos Clodoveo I. Este era idólatra, pero por influencia de su esposa y

rologio no consta el nombre de San Maarsapor, que traen algunas colecciones de biografías de santos. Desde Sapor II arreciaron entre los persas las persecuciones contra los cristianos, numerosos en Armenia; entonces debió ser martirizado por los adoradores del fuego San Maarsapor, cuya muerte se fija en el año 421; en esta fecha reinaba en Persia Varanes V, gran perseguidor de los cristianos y formidable enemigo de los bizantinos.

(1) Su fiesta, en 3 de Junio.

henchido de entusiasmo por haber vencido á los alemanes en Tolbiac invocando al Dios de su mujer, abrazó el catolicismo, siendo bautizado por San Remigio en Reims (496). La conversión de los francos se debe, pues, á Santa Clotilde.

Esta reina fué madre de tres hijos varones: Clodomiro rey de Orleans, Childeberto rey de París y Clotario rey de Soissons (que juntamente con Thierry sucedieron á su padre Clodoveo); y de una hija, llamada también Clotilde, que casó en 526 con el visigodo Amalarico y fué, por tanto, reina de España. La Santa murió en 543 en su retiro de Tours.

El asesino de su padre ¡quién lo dijera! fué padre de San Segismundo Rey de Borgoña, un santo cuyo padre fué tres veces fratricida y le legó una corona que había de amargar su existencia. Una de las tradiciones más populares de Cataluña hace referencia á la supuesta venida de San Segismundo á España (1), pero la historia no confirma tan hermosa leyenda. Segismundo era bondadoso, pero recogió la funesta herencia de su padre, pereciendo en la guerra que le suscitaron los hijos de Clodoveo, vengadores de su abuelo materno Clitperico II. Clodomiro después de derrotar á Segismundo, le hizo arrojar en un pozo con su mujer é hijos (523); pero, después, los borgoñones derrotaron al asesino y le decapitaron.

Clodomiro dejó tres hijos de corta edad, Tibaldo y Gontario que fueron muertos por Clotario I, y Clodoaldo que pudo salvarse del furor de su tío, y fué á santificarse en la soledad, conociéndosele por San Cloud, príncipe merovingio. El otro hijo de Clodoveo, Childeberto de París, secundado por Clotario, quiso vengar los ultrajes hechos á su hermana Clotilde por

(1) Dice la tradición, que, huyendo Segismundo de la casa paterna para que no recayera en sus sienes la corona, atravesó en su peregrinación los Pirineos y el Ampurdán y llegó á la región del Montseny, en el punto donde hay la capilla de San Marcial junto á las fuentes del Tordera, donde existía un monasterio. Vistió el hábito de anacoreta y se dedicó á orar por su padre. Este dispuso que le buscaran por todas partes; y, él mismo, guiado por el vuelo de una águila, fué á parar á dicho monasterio donde reconoció á su hijo y le instó á que volviera á Borgoña, diciéndole que sólo él podía librar al reino de la invasión extranjera y de los males que amenazaban á sus vasallos; por esta razón volvió á Borgona, cuya corona ciñó.—Su fiesta se celebra el día primero de mayo.

su esposo el feroz arriano Amalarico, quien, como es sabido, fué derrotado cerca de Narbona.

Clotario, después, acompañó á Thierry cuando éste invadió el país turingio, y le correspondió en el reparto del botín la desgraciada princesa hija de Betario de Turingia, Santa Radegunda. Esta, de prisionera de Clotario, pasó á ser su esposa y reina de los francos; pero á los seis años de matrimonio separóse de su disoluto y cruel marido, por haber él matado á un hermano de ella. Y sin embargo, Clotario I, que también hizo matar á un hijo suyo, fué padre de San Gontrán rey de Orleans y de Borgoña. (1)

Este monarca (561-593) tuvo por hermanos á Cariberto de París, á Chilperico y á Sigeberto I. Sigeberto casó con Brunquilda hija de Atanagildo rey de los visigodos, y fué padre de Childeberto II (adoptado después por su tío San Gontrán) y de Ingunta que casó con San Hermenegildo. Cuando este príncipe fué víctima del furor arriano y su esposa Ingunta desterrada al Africa, San Gontrán quiso vengarles y se dispuso á atacar á los visigodos, cuyo rey era ya Recaredo, sucesor de Leovigildo.

Hemos visto, pues, como las biografías de los reyes y príncipes santos de Borgoña y Francia en este siglo, se presentan enlazadas por una serie de crímenes cometidos por los parientes de dichos bienaventurados personajes.

En cuanto á España, ya hemos citado al único santo príncipe que figura en la historia visigoda: San Hermenegildo, mártir en 585, hijo de Leovigildo y hermano de Recaredo. (2) Sabido es que este último adjuró el arrianismo en el Concilio III de Toledo (587) presidido por San Leandro. Pero este insigne prelado y sus hermanos pertenecían á la familia real y sus nombres pueden figurar en este trabajo al lado de los nombres de los príncipes. La madre de Recaredo, Teodosia ó Teodora, primera esposa de Leovigildo é hija del noble bizantino de

(1) Su fiesta en 28 de marzo; y la de Santa Radegunda en 13 agosto.

(2) El martirio de San Hermenegildo ocurrió en Tarragona; otros dicen que en Sevilla. Su fiesta se celebra el 13 de abril, pero Gebhart dice que fué degollado el día 14.—San Gregorio el Grande dejó escrito el triunfo de San Hermenegildo; y Fernando VII en 1814 instituyó la orden que lleva el nombre de este santo príncipe visigodo.

Cartagena Severiano, fué hermana de los santos Leandro, Isidoro, Fulgencio y Florentina (1); estos cuatro bienaventurados fueron, pues, tíos maternos del gran monarca Recaredo. Todo el mundo sabe que el nombre de San Isidoro arzobispo de Sevilla es uno de los más gloriosos de la historia de la cultura española; durante varios siglos no presenta la edad media un varón más eminente en doctrina y en saber que el ilustre prelado autor de *Etimologías*.

Citaremos, finalmente, en este siglo á San Ethelberto rey de Kent, esposo de Berta hija de Cariberto de París y, por tanto, sobrina de S. Gontrán. Berta influyó eficazmente en la conversión de su esposo, quien recibió el bautismo en 597; él es el primer rey cristiano de la nación sajona. Murió en 616. (2)

Siglo VII

Dagoberto I de Austrasia, hijo de Clotario II, tuvo por Mayordomo de Palacio al bienaventurado Pipino de Landen, á quien algunos autores llaman Beato y otros Santo. (3) Conser-

(1) Fiesta de San Leandro, el 27 febrero; id. de S. Isidoro, el 4 abril; ídem de S. Fulgencio, el 16 enero; id. de Santa Florentina, el 14 marzo.

(2) Su fiesta es en 24 de febrero. --Otros príncipes santos no tan conocidos como esos de que acabo de tratar, figuran en el siglo VI: menciónase á un monarca etíope, San Elesbaan (su fiesta se celebra en 27 de setiembre) que envió su corona á la ciudad santa de Jerusalén. También se recuerda á los príncipes bretones, santos Iltudo, Eigan y Macull. Este último figura con el nombre de Macuto ó Malo en la citada copia de los nombres del M. R. celebrándose su fiesta en 15 de noviembre. La ciudad francesa de *Saint Malo* y el golfo del mismo nombre en la costa norte de la península de Armórica ó de Bretaña, perpetúan el recuerdo de este santo. En cuanto á San Iltudo, dice un biógrafo suyo, que era pariente de Artús, el famoso rey de las caballerescas hazañas. Y ya que he hablado de nombres geográficos, apuntaré una sospecha que tengo acerca del de la Sierra de *San Mamed*, que está en Extremadura, entre España y Portugal. No he hallado mencionado tal santo en ningún martirologio ¿no podría ser que se hubiese dado su nombre á dicha sierra en recuerdo de algún Mahomed que se hubiera convertido al cristianismo y hubiera hecho allí vida penitente. llamándosele San Mahomed: ó en honor del fundador del islamismo, Mahoma, Mohamad ó Mahomed, acaso llamado alguna vez San Mahomed entre los mudéjares españoles? El nombre existe ¿cuál es su origen?

(3) Un autor aludiendo á Pipino de Landen y á sus dos colegas San Arnolfo obispo de Metz y San Cuniberto obispo de Colonia, escribe: «Un santo en la corte es raro; un ministro santo lo es mucho más, pero es aún más sorprendente dos colegas en el ministerio igualmente santos».

vó su dignidad después que dicho soberano fué también rey de Neustria, y luego también bajo Sigeberto II cuando Austrasia volvió á tener su monarca particular. Este ilustre gobernante casó con Ita ó Ildeburga, y fué padre de Santa Gertrudis abadesa de Nivelles y de Santa Bega esposa de Ansigiso y fundadora del monasterio de Andenne; también tuvo un hijo, Grimoaldo, que le sucedió en el ambicionado y eminente cargo de Mayordomo de Palacio (*major domus regis*).

Ansigiso Duque de Austrasia fué hijo de San Arnolfo ó Arnulfo, quien, antes de ceñir la mitra de Metz, había estado casado con Dodesa ó Doda (1). Hijos de San Arnolfo fueron también San Clodulfo obispo de Metz y Walechiso padre de San Vaudrillo, abad de Fontenelle en la diócesis de Rouen. Ansigiso y Santa Bega (que murió en 680) fueron padres de Pipino de Heristal (nombre de una aldea del Liejés). No heredó Pipino la pureza de costumbres de su madre, pues tuvo de su concubina Alpaida dos hijos naturales, manchando así el origen de dos di-

La fiesta del bienaventurado Pipino de Landeu se celebra en 21 de febrero. En Brabante, en el monasterio de Nivelles, se guardan sus reliquias y allí es venerado con el nombre de San Pipino Duque de Brabante, apesar de que el Ducado de Brabante, como hereditario, no aparece hasta el siglo XII en que Godofredo el Barbado (muerto en 1140) es considerado como tronco de los Duques hereditarios de Brabante. Rubens tiene un cuadro representando á San Pipino y á su hija Santa Bega de un gran valor artístico, pero cuya indumentaria y fisonomía son ideales; entonces los artistas se preocupaban poco de la exactitud histórica; yo no puedo imaginar un noble germánico sin una gran cabellera y una barba varonil. Los dos colegas del venerable Pipino, ministros también del reino de Austrasia, constan en la cit. copia de los nombres del M. R., celebrándose la fiesta de San Arnolfo obispo de Metz en 18 de julio y la de San Cuniberto ob. de Colonia en 12 de noviembre. En cuanto á las hijas de San Pipino, celebran su fiesta Santa Gertrudis en 17 de marzo y Santa Beggha ó Bega en 17 de diciembre. Por cierto que la letra v. (abreviatura de la palabra «virgen») que trae la citada copia, me ha enredado en mis investigaciones; sin duda es una errata, pues no puede ser virgen Santa Bega siendo madre de Pipino de Heristal.

(1) Algún autor la llama Santa Doda. En la vida de la Santa así llamada (cuya fiesta se celebra en 24 abril) no se dice que estuviera casada, sino que guardó su virginidad. Esta santa, de la estirpe del rey Dagoberto, fué sobrina de Santa Bona (su fiesta en 24 de Abril también) llamada por los franceses Sainte Beuve; ésta, á su vez, era hermana de San Baudry. Santa Bona fué abadesa en un monasterio de Reims y su sobrina Santa Doda le sucedió en el cargo.

nastías famosas; porque Carlos Martel, uno de ellos, fué jefe de la Casa Carolingia, y el otro, Childebrando, fué tronco de la de los Capetos.

Pero, volvamos á los Merovingios cuya herencia recibieron los descendientes de Carlos Martel, el formidable vencedor de los árabes en Poitiers, donde la Francia se salvó de la invasión musulmana. Dagoberto I fué padre de San Sigeberto rey de Austrasia (Sigeberto II, 638-656) y de Clodoveo II de Neustria y Borgoña (636-656) esposo de la reina Santa Batilde que murió en el año 680 en su retiro de Chelles. San Sigeberto fué padre de Dagoberto II (m. en 679) y este casó con Santa Irmia ó Herminia, que de reina pasó á ser abadesa de Oeren, en Tréveris. Ya he dicho, en una nota, que pertenecieron á la familia de Dagoberto los hermanos San Baudry y Santa Bona y la sobrina de ésta, Santa Doda, y añadiré ahora que entre los santos de la misma regia estirpe debe ser contado San Gualtero ó Gualberto.

Este «príncipe de sangre real» fué esposo de Santa Bertila ó Bertilde (1) y de tal matrimonio nacieron Santa Aldegunda y Santa Vautrudis esposa de San Maldegario; estos últimos tuvieron cuatro hijos cuyos nombres debería hacer constar en el siglo siguiente, pero desde el punto de vista genealógico resulta más claro indicarlos en seguida: se llamaron Landry, Alde-trudis, Madelberta y Deutlin, «y todos murieron en olor de santidad», según afirma un autor religioso.

Pasemos ahora á la Gran Bretaña. San Ethelberto de Kent y Berta de Francia fueron padres de Edelburga, princesa católica que casó con Edwin ó Eduino rey de Northumberland, y le atrajo á su religión, recibiendo el bautismo en el año 627. El segundo sucesor de San Eduino en el trono de Northumberland fué San Oswaldo (634-642). Santa Easwida fué nieta de San Ethelberto; en Est-Anglia brilló el santo rey Annas, esposo de

(1) La fiesta de Santa Bertila se celebra en 5 de noviembre y la de Santa Batilde, reina, en 26 de enero. En el citado catálogo hay este grosero error de copia «Santa Batilde reina de Persia» —La nuera de Santa Batilde reina de Neustria, Santa Irmia, Irmia ó Herminia celebra su fiesta en 24 diciembre —Las hijas de San Gualtero y Santa Bertila celebran su fiesta, Santa Aldegunda vg. en 30 enero y Santa Vautrudis en 9 de abril.

Santa Hereswith ó Hereswida, la cual, al morir su esposo en 654 se retiró á la abadía de Chelles, en Francia, en donde acabó sus días en 680. Annas y Hereswith fueron padres de San Ercowaldo y de las santas Sexburga, Edilburga, Edildrida ó Etheldreda ó Aurica, y Vitburga; Santa Sexburga casó con Ercomberto rey de Kent (640-664) y Santa Etheldreda con Egfrido rey de Northumberland (670-684); ésta murió siendo abadesa de un monasterio. Santa Sexburga y Ercomberto de Kent, tuvieron dos hijos y dos hijas. Egberto (664-673) y Lotario (673-685) reyes de Kent, y Ermenilda y Fartongata; esta última y su tía Adalberga son otras dos princesas tenidas por santas. Ermenilda casó con Wolfer de Mercia, lo cual nos lleva á que hablemos de este Estado; sin embargo, antes diré que el rey Lotario de Kent fué padre de San Ricardo, á quien asoció al trono en 683; pero uno y otro fueron destronados por Edrico hijo de Egberto en 685, muriendo Lotario, y retirándose su santo hijo á Italia; volveremos á recordarle en el siglo siguiente. (1)

Penda, el inquieto rey de Mercia (625-655) que sostuvo con San Eduino y San Oswaldo, en el intervalo de nueve años, las guerras en que estos dos santos reyes de Northumberland perecieron, fué padre de Wolfer y de dos hijas santas. Wolfer rey de Mercia (659-675) casó con la ya citada Ermenilda de Kent, y de este enlace nació Santa Vereburga princesa de Mercia. Nieta de Penda fué también Santa Osita; de otra nieta de Penda (ó tal vez hija) hablan los historiadores ponderando su virtud: se llamaba Ciniwinta, é hizo que Ofa rey de Essex y Cenredo de Mercia abandonaran sus tronos para ir á Roma donde ambos reyes recibieron la tonsura de manos del papa Constantino. El V. Beda califica de santo al legislador Ina, esclarecido rey de Wessex; y en Essex, antes de que reinara Ofa (de quien acabo de hablar, que subió al trono en el año 700) San Sebbó ó San Seba, hijo de Seward, abdicó la corona después de

(1) Fiesta de S. Oswaldo, 5 agosto: id. de S. Ercowaldo, 30 abril; id. de Santa Edilburga 7 julio; id. de Santa Edildrida 23 junio; id. de Santa Osita, 7 octubre. En la citada copia del M. R. no he visto cuando se celebran las fiestas de Santa Vitburga y de Santa Easwida, pero la primera cae en julio y la segunda en septiembre.

un largo reinado, en 693, y se retiró á un convento; su fiesta es en 20 de agosto.

Terminaré esta enumeración de los reyes y príncipes santos del siglo VII, mencionado á la princesa bizantina Santa Sopatra, virgen, «hija del Emperador Mauricio»; su fiesta se celebra en 9 de noviembre. Mauricio es aquel desgraciado monarca que derrotado por el rebelde Focas hubo de presenciar, en 602, la bárbara ejecución de sus cinco hijos.

Siglo VIII

He dicho que San Ricardo (1) al perder su padre Lotario rey de Kent la corona y la vida, él, que había estado asociado al trono durante dos años, abandonó su patria y se retiró á Italia; allí, entregado á la práctica de la virtud, acabó sus días en el año 722, en Luca, donde todavía se guarda su sepulcro. Según un biógrafo fué padre de San Villibaldo, de San Vinebaldo y de Santa Warburga.

Entre los bretones floreció San Vinoco (717) hijo del rey Hawel III. Advertiré que en este siglo aparece otro rey inglés Ethelberto que «es tenido por mártir,» y que no se debe confundir con San Ethelberto de Kent, mencionado en el siglo VI; el del VIII era rey de Est-Anglia y pereció en lucha contra Ofa de Mercia, en 793; le veo citado en una historia política, no religiosa.

En Oriente brilló por sus virtudes la princesa bizantina Santa Antusa (su fiesta en 27 de junio). Fué hija del Emperador Constantino Coprónimo y hermana de León IV (775-780).

(1) Su fiesta es el 7 de febrero. Se le llama Rey de Inglaterra como á casi todos los soberanos anglos ó sajones; esto es causa de una gran confusión. Entonces, como es sabido, no existía el reino de Inglaterra; existían tres reinos anglos (Northumberland, Est-Anglia y Mercia) y cuatro sajones (Essex, Sussex, Wessex y Kent). San Ricardo sólo fué asociado al trono de Kent, no fué rey de Inglaterra, (todo lo más, rey en Inglaterra) ni fué tampoco rey de Wessex como afirma Croiset. —El primer Ricardo rey de Inglaterra, el llamado Corazón de Leon, pertenece al siglo XII, y ni él fué santo ni ninguno de sus sucesores. —En esta nota advertiré que en un martirologio hallo los nombres de algunos príncipes santos que debieron florecer hacia el siglo VIII, pero acerca de los cuales no tengo noticias precisas; son: San Rombaldo príncipe de Escocia; Santa Cutburga, reina; el príncipe frisón San Rotuldo y el irlandés San Blaitmeco.

Siglo IX

La fundación del Imperio Franco ó restauración del Imperio de Occidente tuvo lugar con la coronación de Carlomagno por Leon III en el año 800; eso es cosa muy sabida, como también la conquista de Barcelona en 801 por Ludovico Pío, hijo de dicho emperador. Pero, acerca de un santo que intervino en la conquista de la capital de la Marca Hispánica y acerca del culto tributado en España al emperador hijo de Pepino el Breve, he de apuntar algo. Carlomagno no es santo, pero se le ha venerado como tal, aunque su historia tiene bastantes sombras. Le canonizó en el siglo XII el antipapa Pascual III, elegido por los partidarios de Federico I Barbarroja frente al verdadero Papa Alejandro III; tal canonización no fué válida, sin embargo Carlomagno fué tenido por santo en Bélgica y en Alemania, y aun en Cataluña. Dice el Sr. Aulestia, que en la parte superior del retablo de la capilla de los Cuatro Santos Mártires de la Catedral de Santa María, en Gerona, había en 1884 (y acaso se conserve todavía) una imágen de entero relieve con un rótulo al pié que decía *S. Carolus Magnus*. El prelado gerundense Arnaldo de Monrodon con decreto de 14 de abril de 1345 estableció la fiesta dedicada á aquel Emperador como á Santo, y se celebraba en 29 de enero, pero no era general en las iglesias mismas de la ciudad de Gerona, pues la de San Félix ó no la admitió ó dejó de celebrarla antes de la mitad del siglo XV. Ese culto duró unos 140 años, hasta que Sixto IV lo abolió. Según una antigua tradición no confirmada por la historia, Carlomagno rescató de los moros la ciudad de Gerona. En el brazo del cadáver de este Emperador, que se conserva en Aquisgrán, se lee con caracteres del siglo XII esta inscripción: *brachium sancti caroli Magni*. Hija de este insigne civilizador de Germania fué Berta, que casó con San Angilberto secretario del mismo emperador, y murió en 826.

El acompañante de Ludovico Pío en la conquista de Barcelona á quien antes he hecho referencia fué San Guillermo Duque de Aquitania que ayudó arduosamente al príncipe franco en aquella gloriosa empresa. San Guillermo recibió de Carlo Magno el título de Duque de Aquitania juntamente con el Con-

dato de Tolosa. Dejó después la corona ducal para hacer vida monástica y murió en el año 812. (1)

En siglo IX sigue siendo la Gran Bretaña el país de los monarcas santos. Rey de Est-Auglia fué San Edmundo (855-870) martirizado por el feroz invasor danés Hingardo por no querer apostatar del cristianismo. Trágico fin tuvo también San Kenelmo ó Cenelmo monarca de los mercios; este santo rey fué coronado en 819 siendo todavía niño, y en este mismo año pereció asesinado á instigación de su hermana Guendrida ó Wendrida que ambicionaba la corona. En Escocia floreció el Beato Constantino II (858-874) según la Leyenda de Oro, y en Francia alcanzaron el premio de sus virtudes San Adelardo y las santas Ida, Rosalía y Amelberga «de estirpe carolingia».

En este mismo siglo brilló en Constantinopla el Patriarca San Ignacio, llamado antes Nicetas, hijo de Miguel I Curopalato (que empezó á reinar en 811), y á quien disputó la silla patriarcal el heresiarca Focio; repuesto en ella, murió en tiempo de Basilio I (867-886). (2)

Siglo X

Alfredo el Grande, rey de Inglaterra, que murió en 901, fué abuelo de Santa Edburga y padre de Eduardo I (901-925) tío de San Turquetul. El sexto sucesor de Eduardo I fué Eduardo II ó San Eduardo *el Mártir*, augusta víctima en 979 de la desenfrenada ambición de su madrastra. Santa Eedita, la hermana del Rey Mártir, renunció la corona de Inglaterra que se le fué ofrecida después del asesinato de éste; un autor dice que otras tres santas princesas del mismo nombre vivieron en Inglaterra en este mismo siglo. En Irlanda, fué Rey de Munster San Cormac, obispo de Cashel, historiador y poeta, que murió en 903 peleando contra Flan, rey de Meath.

En Alemania brilla por sus virtudes la emperatriz Santa

(1) Alguien le ha confundido con Guillermo VIII ó IX Duque de Aquitania, contemporáneo de San Bernardo, que murió en Santiago de Compostela el Viernes Santo de 1137.

(2) La fiesta de San Ignacio el Patriarca se celebra en 23 de octubre; la de San Edmundo en 20 de noviembre; la de San Kenelmo en 13 de diciembre; la del Beato Constantino II «rey de Escocia» en 8 de abril y la de Santa Amelberga en 10 de julio.

Matilde, esposa de Enrique I el Cazador (918-936) y madre de Otón I y de San Bruno, príncipe que ciñó en 953 la mitra arzobispal de Colonia. Otón I casó con la Reina de Italia, hija de Rodolfo II de Borgoña, y viuda de Lotario hijo de Hugo de Provenza. Me refiero á la emperatriz Santa Adelaida, que llevó á Otón I la corona de Italia: fué madre de Otón II y murió en 999.

El primero de los Otones fué contemporáneo de Haroldo rey de Dinamarca y de San Wenceslao Duque de Bohemia, hijo de Vrastilao y nieto de Santa Ludmila que murió asesinada á causa de su piedad cristiana. El monarca danés Haroldo, á quien algunos autores llaman San Haroldo, fué padre de Suenón; y San Wenceslao, á quien asesinó en 938 su hermano Boleslao para arrebatarle la corona, fué vengado por Otón I: éste, dirigiéndose contra el fratricida le sometió á vasallaje en 950 después de larga y empeñada lucha.

En Rusia la bienaventurada Olga, esposa del monarca Igor (912-945) murió en olor de santidad, y su nieto Uladimiro I el Grande fué el primer soberano ruso que abrazó el cristianismo y es tenido por los moscovitas en concepto de santo.

En Italia hubo también un jefe de Estado (¿le llamaré Presidente de República?) que fué santo: me refiero al Dux de Venecia San Pedro Orseolo ó Urseolo I, que en 978 trocó el cetro del Adriático por el hábito de monje en el monasterio de San Miguel de Cuxá, en el Rossellón, donde en 987 acabó su vida terrenal (1). El poeta Verdaguer pone en boca de este santo los siguientes versos de su poema *Canigó*:

*«Un día de Venecia Dux fortíssim
á ma esposa la mar doní anells d' or;
per vos, Jesús dolcíssim,
per vos guardava l' ànima y lo cor...!»*

Y esto nos lleva á hablar de España. Tuvo nuestra patria

(1) Fiesta de San Pedro Urseolo, 10 enero; la de Santa Edburga, 22 diciembre; la de San Eduardo rey y mártir, 18 mayo; la de Santa Eedita 16 setiembre; la de San Cormac, 14 setiembre; la de San Bruno obispo de Colonia, 17 marzo; la de Santa Aelaida emperatriz, 16 diciembre; la de San Wenceslao duque de Bohemia, 28 setiembre. Gloria de la Iglesia Católica en Alemania y en este siglo fué también San Conrado, de estirpe imperial (976). El santo obispo de Constanza es conmemorado en 26 de noviembre.

en el siglo X algunos varones de soberana estirpe que han merecido figurar en el catálogo de los santos. Uno de ellos es «el Santo Conde Osorio Gutiérrez» que floreció en Galicia á fines de la décima centuria. Se celebra su fiesta en 26 de enero y su nombre consta en la lista de los que los párrocos pueden aceptar en el sacramento del Bautismo. El bienaventurado Osorio Gutiérrez fué, según Florez, tío de Ordoño IV el Malo y padre de D. Gutierre Osorio que tanto figura en las escrituras de aquel tiempo. Tenía vastas haciendas en el obispado de Mondoñedo y en Tierra de Campos; hizo muchas obras de caridad y fundó el monasterio de benedictinos de San Salvador de Lorenzana, no lejos del punto en que este río desemboca en el Masma; en ese monasterio reposan sus cenizas. Más famoso que este venerable Conde es San Ermengol ó Armengol, que fué elevado á la sede de Urgel en el año 996. San Armengol obispo de Urgel era (según se lee en los anales de Cataluña por Felú de la Peña) hijo de Suñer Conde de Urgel y sobrino de Borrell Conde de Barcelona. Gobernó su diócesis durante todo el primer cuarto del siglo XI; volveremos en breve á recordarle.

Siglo XI

Aquel rey á quien la selva de Birnam devolvió la corona usurpada por Macbeth, Malcolmo III, fué esposo de Santa Margarita reina de Escocia que murió en 1093.—Rey de Noruega fué San Olaw ú Olao, mártir en 1030; y soberano de Inglaterra San Eduardo III el Confesor (1042).—Estos dos últimos monarcas son bastante conocidos; pero no lo son tanto el príncipe de Escocia San Drostan, citado por la Leyenda de Oro; el príncipe de los esclavones San Goteskalk, que floreció hacia el año 1060, y San Osmundo de Séez que acompañó á Guillermo el Conquistador cuando la invasión normanda en Inglaterra (1066).

En Dinamarca brilló el rey S. Canuto IV, que fué degollado en 1086; y dice un autor: «su hermano Benito que murió defendiéndole no tiene menos derecho que él á la veneración pública». La reina Adela, viuda de San Canuto, retiróse á casa de su padre Roberto el Frisón Conde de Flandes, en compañía de

su hijo Carlos el Santo que heredó el Condado; y ella después contrajo segundas nupcias con Rogerio Bursa, Duque de Pulla y de Calabria.

El sucesor de Otón III fué su primo San Enrique II, emperador de Alemania (1002-1024) á quien nombró su heredero Rodolfo III rey de Arles. San Enrique fué esposo de Santa Cune-gunda; esta emperatriz, después de la muerte de su marido, se retiró á un convento cerca de Cassel y murió en 1040. En la familia de San Enrique hubo otra princesa que brilló extraordinariamente por sus virtudes: Santa Emma, que acabó sus días en 1045.

San Esteban I rey de Hungría (997-1038) sucedió á su padre Geisa, cuarto soberano del ducado húngaro. S. Esteban recibió de Silvestre II el título de Rey de Hungría y la célebre corona que después ha ido empleándose en la consagración de los monarcas de este reino; y casó con Gisela hermana del emperador San Enrique. Fué su único hijo San Emerico Duque de la Rusia Roja y legítimo heredero de Baviera, que nunca poseyó, por haberla dado el emperador Conrado II á su hijo, llamado después Enrique III el Negro. San Emerico murió en 1031, antes que su padre San Esteban.

El séptimo sucesor de este monarca fué San Ladislao I (1077-1095) rey de Hungría, canonizado por Celestino III en 1192; los húngaros le llaman San Lalo y los franceses San Lancelot.— Florecieron en Francia San Teobaldo de Champaña (1) y San Hugo ó Hugón, abad de Cluny, hijo de los Duques de Borgoña y tío segundo del duque Hugo I, que también fué religioso del mismo convento donde murió en 1093.

La Historia de España presenta también en este siglo ejemplos de santidad en los palacios. Hija del Conde Sancho García *el de los Buenos Fueros* soberano de Castilla, fué Santa Trigi-

(1) Teobaldo hijo de los Condes de Champaña figura en una colección de vidas de santos, fijándose su fiesta en 1 de julio. De no ser Teobaldo II, que en 1004 fué en peregrinación á Roma y murió de fatiga al volver, deberá ser Teobaldo (muerto en 962) hijo de Teobaldo el Viejo; pero al Santo se le hace vivir en toda la primera quincena del siglo XI, y esto aumenta mi confusión; porque Teobaldos *hijos* de Condes de Champaña, después de los que he mentado no conozco á otro hasta Teobaldo III que empieza á gobernar en 1037. Acaso necesite fuentes más

dia, abadesa de Oña (1) cargo que ya desempeñaba en 1011 pero en 1033, posesionado de Castilla Sancho III de Navarra, pasa el monasterio de Oña á los cluniacenses, con exclusión de religiosas.

Otra insigne princesa española fué Santa Casilda, hija del famoso rey moro de Toledo Hasan-Yahia-Al-Mamún (1038-1075) á quien Rivadeneyra llama Adelson, cometiendo además un evidente error al decir que la santa murió en mil cuatrocientos siete. El autor de *Flos sanctorum* escribe con todas sus letras esta fecha, pero creo estar en lo cierto al suponer que el error empezó por inadvertencia de quienes copiaron los manuscritos relativos á la gloriosa princesa toledana, pues alteraron el orden de las cifras, y en vez de 1047 que debe ser la verdadera fecha de la muerte de Santa Casilda, escribieron 1407, perpetuándose el error hasta hoy (2). Consignan antiguos brevarios una hermosa tradición que es bastante conocida: Santa Casilda acostumbraba llevar secretamente comida á los cautivos cristianos; pero fué espiada y sorprendida por su padre quien, hallándola con la falda recogida, le preguntó que llevaba en ella.—«Llevo flores» respondió, y efectivamente flores llevaba;

detalladas que las que tengo á mi disposición para dilucidar este punto completamente.

(1) Su fiesta se celebra el 22 de noviembre; la de Santa Margarita reina de Escocia, en 10 junio; la de San Olav r. de Noruega, en 29 julio; la de S. Eduardo el Confesor rey de Inglaterra, en 5 enero; la de S. Canuto r. de Dinamarca, en 19 enero; la de San Enrique emperador de Alemania, en 15 julio; la de Santa Cunegunda emperatriz, en 3 marzo; las de Santa Emma y S. Osmundo, en diciembre; la de S. Esteban de Hungría ya en 15 ó 2 de agosto, ya en 2 de septiembre, según los diversos autores; la de S. Emerico príncipe de Hungría, en 4 noviembre; la de S. Ladislao rey de Hungría, en 27 junio; la de S. Hugo de Cluny, en 29 abril.

(2) Escritas estas líneas, leo lo que el P. Croiset dice de Santa Casilda: según él, fué hija de Canon (nombre inverosímil) y nació en el siglo IX (querrá decir XI) y añade que unos autores señalan su muerte en el año 1050 y otros en 1074; esta última fecha presenta las cifras 7 y 4 como la de 1047; pero la fecha que yo creo verdadera se armoniza más con la de 1050 señalada por algunos autores. El del Año Cristiano dice que el tesoro de las reliquias de Santa Casilda está repartido desde 1641 entre las catedrales de Burgos y de Toledo; la primera las conservaba desde 1529, año en que fueron trasladadas desde el lugar en que murió la Santa. Su fiesta se celebra el 9 de abril.

la comida destinada á los pobres cautivos habíase convertido en rosas de fragante aroma.

Por último, recordaremos á San Armengol obispo de Urgel (de quien ya hemos hablado) cuya fiesta se celebra en 3 de noviembre, día en que acaeció su muerte, en el año 1025 «reinando en Cataluña (dice Felú) su sobrino Berenguer»: éste es Berenguer Ramón I el Curvo (1018-1035) padre de Ramón Berenguer I el Viejo ó el de los *Usatjes* (1035-1076). Las circunstancias de la muerte de San Armengol merecen ser conocidas: supo el santo obispo que los caminantes no podían pasar sin gran peligro por el lugar llamado Var, en los confines de Urgel y Cerdaña, y entonces determinó abrir un camino y fabricar un puente en beneficio de todos. Fuese á aquel áspero sitio con los necesarios obreros; él dirigía la construcción, y deseoso de que la obra quedara pronto terminada, trabajaba con sus propias manos; pero estando sobre una viga se le fueron los pies y se estrelló sobre los peñascos. ¿No te parece, lector, que entre la muerte del constructor Solness, creación de Ibsen, y la de San Armengol, es preferible la de éste? ambas son producidas por tremendo batacazo, pero aquella es resultado de la soberbia y esta lo es de la humildad ¿cuál es más hermosa?

Siglo XII

Este es el siglo del rey San Erico (1155-1160) soberano y legislador de Suecia; de Santa Margarita de Baviera «hija, hermana y esposa de príncipes», que murió en 1184, y de Santa Adela reina de Jerusalen, viuda de Balduino I (?) (1); de San

(1) Con manifiesto error dice la Leyenda de Oro que esta Santa fué esposa de Balduino IV y que vivió á mediados del siglo XI, pues hasta 1099 no fué tomada Jerusalén por Godofredo de Bouillón, quien, negándose á ceñir corona real donde Jesucristo la había ceñido de espinas tomó el título de Barón y Defensor del Santo Sepulcro. No puede haber en el siglo XI una reina de Jerusalen viuda de un Balduino; y aun suponiendo su existencia en el siglo XII, no puede ser viuda de Balduino IV porque este rey no estuvo casado nunca. De haber una Santa Adela reina de Jerusalén, viuda de un Balduino, ha de ser de Balduino I (1100-1118) porque, efectivamente, su tercera esposa se llamaba Adela y era hija de Bonifacio de Monferrato. Pero su enlace con Balduino fué anulado, y ella se retiró á Sicilia donde murió poco tiempo después de haber bajado al sepulcro el rey de Jerusalén que había sido su esposo. Balduino II tuvo por esposa á Morfia y Balduino III á Teodora. Por tanto, me pare-

Félix de Valois, «probablemente de estirpe real», fundador con San Juan de la Mata de la orden de los Trinitarios confirmada en 1198; de San Carlos, que fué Conde de Flandes por herencia de su abuelo materno y es conocido en la historia por Carlos el Bueno, hijo de Canuto IV de Dinamarca y de Adela, como ya dije; y finalmente, este es el siglo de San Leopoldo III, sexto margrave de Austria (1096-1136) llamado Leopoldo el Piadoso, hijo de Leopoldo II y esposo de Inés, hija del emperador Enrique IV, de la cual tuvo diez y ocho hijos, el mayor de ellos Alberto II, que le sucedió. San Leopoldo fué canonizado por Inocencio VIII en 1485 (1).

He de hacer especial mención de San Odón obispo de Urgel, hijo de Artal Conde de Pallás, que brillantó con su santidad el lustre de la insigne estirpe de los Condes de Barcelona á la cual pertenecía. Falleció en 7 de julio (día en que se celebra su fiesta) del año 1122. Su sucesor en la sede episcopal, D. Pedro, estableció la fiesta del Santo entre las principales de la iglesia de Urgel «según consta por decreto de aquel capítulo del año 1133».—Terminaré copiando lo que el segundo tomo de «Cataluña», que forma parte de la colección *España*, se lee respecto al Conde de Barcelona Berenguer IV (1131-1162): «La veneración de los pueblos le valió el renombre de *Santo* con que luego le distinguió la posteridad, renombre casi confirmado por explícitas palabras de la Santa Sede, debido á sus costumbres, á su justicia, á su celo...»—Ramón Berenguer IV *el Santo* y Petrolina de Aragón fueron padres de Doña Dulce, que casó con D. Sancho I de Portugal, de cuyo matrimonio nacieron Santa Teresa de Portugal, reina de León y la princesa Santa Sancha, á las cuales recordaremos en el siguiente siglo.

ce que la noticia de la Leyenda de Oro no tiene más rectificación que la apuntada, pero yo parto en mis investigaciones de dicha base; acaso sea esta completamente falsa, porque veo que el P. Croiset al hablar de Santa Adela no dice que fuese viuda de Balduino, sino de San Sidronio; pero Croiset me inspira menos confianza todavía, por el estapendo anacronismo en que cae después de tal afirmación. A pesar de mis largas investigaciones nada puedo afirmar con certeza respecto de Santa Adela, de la que se hace mención en 7 de setiembre; mis esfuerzos sólo han servido para poner de manifiesto las equivocaciones de los textos aludidos.

(1) Su fiesta en 15 noviembre; la de San Erico rey de Suecia en 18

Siglo XIII

En 1221 murió Santa Isabel de Hungría, hija del rey Andrés II el Cruzado, esposa de Luis landgrave de Turingia y hermana de D.^a Violante que casó con D. Jaime I de Aragón.—En 1230 acaeció el feliz tránsito de la princesa de Portugal Santa Sancha, nieta, por su madre D.^a Dulce, de los fundadores de la Confederación catalano-aragonesa Berenguer IV y Petronila, como ya he dicho en el párrafo anterior.

Falleció en 1243 Santa Eduvigis hija de Bertoldo V duque de Merania y Conde de Andech (Baviera) y esposa de Enrique I el Barbudo, duque de Polonia y de Silesia.

Hermana de Santa Sancha, como sabemos, fué Santa Teresa de Portugal, primera esposa de Alfonso IX rey de León, del cual tuvo que separarse por razones de parentesco; sin embargo, de este matrimonio nacieron dos hijas, D.^a Sancha y Doña Dulce, herederas de León, cuya corona renunciaron á favor de su hermano San Fernando, hijo de la segunda esposa de Alfonso IX, D.^a Berenguela, la cual también hubo de separarse del rey de León por las mismas razones que motivaron la separación de Santa Teresa: esta santa murió en 1250, y San Fernando, III, rey de Castilla y León, bajó al sepulcro dos años más tarde (1252) después de haber conquistado Córdoba en 1236, Sevilla en 1248 y muchas otras poblaciones, dejando reducidos los dominios musulmanes de España al solo reino de Granada, que sometió á tributo.

En 1261 acaeció la muerte de Santa Margarita de Hungría, religiosa, hija del monarca Bela IV; y al año siguiente la de Santa Gertrudis, abadesa de Trebnitz, hija de Santa Edwigis y de Enrique I de Polonia. También floreció en este siglo la Beata Inés de Bohemia, hija del rey Primislao y hermana de Wenceslao IV; esta princesa en 1223 renunció la mano del emperador Federico II para hacer vida religiosa.

Así como Alfonso VIII de Castilla fué, por su hija Berenguela, abuelo de San Fernando, también por su hija Blanca fué abuelo de San Luis ó Luis IX de Francia. Este santo rey,

de mayo; la de Santa Margarita de Baviera en 27 de agosto: la de San Félix de Valois en 4 ó en 20 de noviembre.

hijo de Luis VIII y de Blanca de Castilla, fué educado por su madre en la práctica de las virtudes cristianas. Como es sabido, dirigió él las dos últimas cruzadas, muriendo delante de Túnez en 1270. Hermana suya, y por tanto princesa también de sangre española, fué Santa Isabel de Francia, con cuyo nombre cerramos la gloriosa serie de monarcas y príncipes santos que florecieron en el siglo décimotercio. (1)

Siglo XIV

Encabezamos el siglo anterior con Santa Isabel de Hungría, y á éste también con otra Santa Isabel de Hungría que no debe confundirse con aquella, pues ésta fué hija del rey Andrés III el Veneciano (1290-1302) y murió en Suiza, extinguiéndose en ella la familia del insigne monarca San Esteban.

A la alta nobleza sueca pertenecieron Ulfon príncipe de Nericia y su esposa Santa Brígida; padres de Santa Catalina de Suecia.—Hijo del Conde Luigni de la casa imperial de Luxemburgo y «enlazado por dos ramas diferentes con la casa real de Francia» fué el Cardenal San Pedro de Luxemburgo.—Sólo falta mencionar en este siglo á la gloriosa reina de Portugal Santa Isabel de Aragón, hija de Pedro III el Grande y nieta de D. Jaime I el Conquistador. Esta santa casó en 1282 con el rey Don Dionisio y fué madre de D. Alfonso IV de Portugal y de Doña Constanza la esposa de D. Fernando IV de Castilla. Murió Santa Isabel de Portugal en 1336 y fué canonizada en 1625 por Urbano VIII, quien murió antes de promulgar la canonización, haciéndolo Benedicto XIV en 1742. (2)

(1) Se celebra la fiesta de Santa Sancha y de Santa Teresa de Portugal en 17 de junio; la de Santa Edwigis en 17 octubre; la de S. Fernando de Castilla y León, en 30 de mayo; la de Santa Margarita de Hungría en 28 enero; la de Santa Gertrudis abadesa de Trebnitz en 15 noviembre á 17 marzo; la de San Luis rey de Francia, en 25 de agosto. En 19 de noviembre se celebra la de Santa Isabel de Hungría hija de Andrés II.

(2) En esta nota indicaré los días en que se celebran las fiestas de los santos que menciono como pertenecientes á los siglos XIV, XV y XVI.—Siglo XIV: la fiesta de Santa Brígida en 8 octubre; la de Santa Catalina de Suecia en 22 marzo; la de San Pedro de Luxemburgo en 5 de julio; la de Santa Isabel de Portugal en 4 de julio según unos textos y según otros en 8 del mismo mes.—Siglo XV: la fiesta de S. Casimiro de Polonia es el 4 de marzo; la del Beato Amadeo de Saboya, el 31 de

Siglo XV

En el siglo de la venerable Juana de Arco la libertadora de Francia y de la piadosa Isabel I la engrandecedora de Castilla, deben ser recordados San Casimiro Príncipe de Polonia, el «gran amigo de los pobres» Beato Amadeo IX Duque de Saboya (1465-1472), las Beatas Juana de Portugal y Juana de Francia, y el Cardenal San Carlos Borromeo, hijo del Conde Gilberto y de Margarita de Médicis.

San Casimiro fué hijo segundo de Casimiro IV rey de Polonia y de Isabel de Austria, hija de Alberto II, emperador.—Juana de Portugal (beatificada en 1693) era hija de Alfonso V: desoyendo las pretensiones de Enrique VII de Inglaterra y de Carlos VIII de Francia que aspiraban á su mano, tomó el velo en el convento de monjas dominicanas de Aveiro.—Finalmente indicaremos que Juana de Francia (beatificada en 1743) á quien algunos autores llaman Santa Juana de Valois, fué hija de Luis XI y esposa de Luis XII.

Siglo XVI

La Reina de Francia que acabo de citar, repudiada por su esposo, fundó en 1502 el instituto de la Anunciación.—Centuria la décimasexta llamada con razón *el Siglo de los Españoles*, presenta en todos los órdenes ilustres nombres de hijos de España; también desde nuestro punto de vista podemos recordar algunos. Perteneció á la regia estirpe de Don Fernando el Católico la Venerable Luisa de Borja y Aragón, llamada «la Santa Duquesa», cuya biografía ha escrito Nonell. Más conocido y universalmente venerado es San Francisco de Borja Du-

marzo; la de San Carlos Borromeo el 4 de noviembre.—Siglo XVI: la de San Francisco de Borja el 10 de octubre y la de San Luis Gonzaga el 21 de junio.—Jesuíta también fué el P. Ignacio Acevedo, perteneciente á una de las casas más ilustres y antiguas de Portugal; murió con 39 compañeros suyos españoles y portugueses bajo las armas del pirata calvinista Sourich; desde el siglo en que ocurrió su muerte recibieron culto público; y en 1854 la Congregación de ritos decidió debía volvérselos á tributar el culto que ya antes se les había tributado.—En cuanto á los Papas-Reyes, la fiesta de San León IV se celebra en 17 julio; la de San Gregorio VII en 25 mayo, y la de San Pío V en 5 del mismo mes; estos dos últimos son también los postreros en la larga lista de los santos pontífices.

que de Gandía, y General de la Compañía de Jesús en 1565. Cerraremos esta lista de diez y seis siglos con el nombre de San Luis Gonzaga, primogénito de Don Ferrán Gonzaga Príncipe del Imperio y Marqués de Castellón en Lombardía.

No tengo noticia de rey ni de príncipe alguno pertenecientes á los siglos XVII, XVIII y XIX que hayan merecido ser inscritos en el catálogo de los santos, y creo fundadamente que no los hay.

Sólo me falta consignar los nombres de los Papas que alcanzaron la aureola de la santidad empuñando el cetro de los Estados Pontificios. Fueron, en el siglo VIII, San Pablo I, hermano y sucesor de Esteban III á quien Pipino el Breve cedió el Exarcado y la Pentapolis, y San Adriano I que vió aumentadas sus posesiones con los ducados de Espoleto y Benevento. Bajo el pontificado de éste, celebróse el séptimo concilio ecuménico, 2.º de Nicea, añadiéndose al Símbolo de la Fe respecto del Espíitu Santo las palabras *Qui a Patre Filioque procedit*, introducidas ya (según Hergenröther) por el Concilio III de Toledo.

El pontificado de San León III se extiende desde 795 á 816; este Papa, como es sabido, coronó á Carlomagno, restableciendo el Imperio de Occidente. En el siglo IX reinaron San Pascual I, á quien Ludovico Pío hizo donación de las islas de Córcega y Cerdeña; Eugenio II llamado el Padre de los pobres, y que en unos autores figura como santo y en otros no; San León IV (847-855) hacia cuya época se ha colocado el supuesto pontificado de la fabulosa papisa Juana; está plenamente demostrado que esto fué una invención del hereje Juan Herold de Basilea, quien al editar en 1559 la crónica de Mariano Escoto escritor del siglo XI y la de Martín de Polonia que floreció en el XIII, añadió en ellas fraudulentamente dos pasajes, inventados por él, en odio á la Santa Sede. El inmediato antecesor de S. León IV fue Sergio II (844-847) y su inmediato sucesor Benedicto III (855-858) y á éste sucedió San Nicolás I el Grande (858-867) que fué el primero de los papas coronado con la *tiara* pontificia.

En el siglo XI reinó San León IX (1049-1054) llamado antes de su elevación Bruno, Conde de Angsburgo y obispo de Toul; él fué quien nombró Cardenal al austero cluniacense hijo de un carpintero de Saona Hildebrando de Hill, que después fué el ilustre Pontífice San Gregorio VII (1073-1085). También es del siglo XI Urbano II (1088-1099) que promovió la primera cruzada, encontrándose su nombre en varios martirologios con el título de Beato. Y ya después, solamente en el siglo XVI encontramos un Pontífice que haya sido canonizado: San Pío V, (1565-1572) el que ordenó que se rezase el Evangelio de San Juan al terminar la Misa; el que publicó el Catecismo tridentino y el Breviario y el Misal romanos; y, finalmente, el que uniendo sus naves á las de España y de Venecia (1571) contribuyó á salvar á Europa de las armas turcas, enlazando así el recuerdo de su egregio nombre con el de la gloriosa victoria de Lepanto.

Jaime Pomar y Fuster.